

## Oremos con Arrupe

### Centro de Espiritualidad Ignaciana

#### Uno

Esta revista, junto con otras publicaciones de América Latina, quiere estar presente en la celebración del "AÑO ARRUPE". Con este año se pretende vivir un proceso de renovación interior inspirados en el ejemplo, el testimonio y el mensaje del P. Arrupe.

A 10 años de su fallecimiento, en estos nuevos tiempos de grandes y profundas transformaciones, el P. Arrupe tiene mucho que decirle a nuestra fe, a nuestra confianza, a nuestra audacia. Vivió grandes cambios en el mundo y en la Iglesia, pero miraba el futuro con optimismo, lo consideraba "cargado de la grandeza de Dios". En tiempos de crisis y renovación en la Iglesia, en la vida religiosa y, por lo tanto, en la Compañía de Jesús podemos seguir "creativamente fieles al Espíritu" emocionados por su modo de vivir: una vida fundada en Dios.

Deseamos ofrecer durante este año cinco separatas, inspiradas en textos de Arrupe, para renovar nuestra vida espiritual y nuestra presencia en el mundo con el esquema de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. De esta manera queremos alimentar nuestra oración,

El 5 de febrero de 1991 fallece en la enfermería de la Casa general de Roma.

## Itinerario Ignaciano: introducción

### EL SILENCIO

Para entrar una dinámica de oración el silencio es imprescindible. En un mundo lleno de ruidos, en una sociedad cuyas manifestaciones muchas veces son estridentes, es necesario recuperar el valor del silencio. Primero el silencio exterior para poder conseguir una actitud de escucha, pero sobre todo el silencio interior para recuperar la paz del espíritu.

El P. Arrupe en sus últimos años estuvo reducido al silencio, y lo vivió con una eterna sonrisa, no tanto como una limitación sino como un espacio habitado por una Presencia.

Para irnos adentrando en un ámbito de profundidad ofrecemos unas notas personales del P. Arrupe sobre el valor del silencio.

- [1] Es todo un proceso de acallar ruidos, la propia palabra, hasta llegar a la escucha en el hombre interior del mensaje de todos los seres y del Señor de todos los seres. Es un vacío, no lleno de nada, lleno de presencias que están allí aunque no les prestemos atención. No es una evasión de la realidad y de la dureza de la vida diaria por domesticarla. Es un entrar en lo más profundo de la realidad misma. Es un viaje al interior de las cosas, de las personas, de la vida. Un renunciar, siquiera temporalmente, a revolotear en la superficie de las mismas.
- [2] Es difícil el silencio. Hay que experimentarlo periódicamente para lograr el reencuentro de la persona que somos: centro de decisiones.

- [8] Es un reducto de desierto interior portátil, lugar de encuentro personal entre Dios y el hombre. No es un lujo, es el derecho de ser persona. Esta dimensión personal la purifica del peligro de convertirse en dimensión individualista.
- [9] La comunidad católica se amasa a golpes de silencio convenientemente compartidos. Es una manera de decirse mutuamente el respeto a la necesaria intimidad del otro e invitarle a que entre en ella.
- [10] El silencio es también una manera de palabra cristiana necesaria ante el misterio, ante el dolor propio o ajeno, ante la violencia y la injusticia que se nos inflinjen. No sólo será la voz de los que no tienen voz, sino a veces, compartir también el silencio de los que no tienen voz, como el siervo de Yahvé.
- [11] Es el silencio del que discierne sobre la acción de Dios y la suya en el mundo, del apóstol comprometido por misión con el hombre y su historia. ¡No malgastemos la Buena Nueva en palabras que no han nacido del silencio!.

#### DESEAR ORAR

“Con el deseo se ensancha el corazón, cuanto más ancho se hace más capaz de recibir la gracia”.

San Agustín

- [12] ¡Por favor, sean valientes! Les diré una cosa. No la olviden. ¡Oren, oren mucho! Estos problemas no se resuelven con esfuerzo humano. Estoy diciéndoles cosas que quiero recalcar, un mensaje, quizás mi canto de cisne para la Compañía. Tenemos tantas reuniones y encuentros pero no oramos bastante”

sencillez, a que nos sea comunicada la revelación que se hace únicamente a los pequeños.

[17] Así, cuando invito a los Jesuitas y a nuestros laicos a profundizar en su vida de fe en Dios, y a alimentar esa vida por medio de la oración y de un compromiso activo, lo hago porque sé que no hay otro modo de producir las obras capaces de transformar nuestra maltrecha humanidad. El Señor habla de “sal de la tierra” y “luz del mundo” para describir a sus discípulos. Se saborea y se estima la sal, se disfruta de la luz y se la estima. Pero no la sal insípida ni la luz mortecina.

#### CONCILIO DE LA VIDA RELIGIOSA

La Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) invita a todos los religiosos/as de nuestro continente a un tiempo fuerte de renovación, lo denomina *Concilio de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe “Por el camino de Emaús”*, se pretende significar un acontecimiento eclesial, en actitud de discernimiento, de reflexión orante, de fidelidad creativa. Proceso programado hasta el 2003.

Por ello queremos ofrecer algunas citas del P. Arrupe, Presidente de la Unión de Superiores Mayores durante seis períodos, de manera que inspiren nuestra oración en este tiempo de revitalizar nuestra presencia en medio de nuestro pueblo latinoamericano.

[18] El religioso que deja que se transparente constantemente en su vida un gozoso amor por su propia vocación es un testimonio atrayente de la alegría y felicidad auténticas –inexplicables para el mundo– con que Cristo inunda a quienes se han abandonado a El sin condiciones.

[19] En la vida de todo religioso se ha producido y continúa produciéndose un acontecimiento semejante al de los viejos profetas:

preparados en Occidente para la evangelización que imaginaba, porque «a esta gente sólo le interesa experimentar como viven éstos que dicen que creen en Dios». Y simplemente se dedicó a eso: a vivir su fe viendo como vivió Jesucristo. Así lo encontró el estallido de la primera bomba atómica. Y no pensó en otra cosa que en desvivirse por todos hasta la extenuación. Como lo había contemplado muchas veces en el autorretrato de Jesús, el buen samaritano de la parábola (Lc. 10, 29-37).

Poco después pude conocerle más, y más despacio, en el día a día, durante nueve años y medio, -sus últimos como General, hasta el umbral mismo de su enfermedad terminal.

Necesito afirmar que, después de la fe (en la que incluyo la llamada del Señor a la Compañía de Jesús), estos años viviendo con Arrupe, -1972-1981-, han sido la gracia más importante de mi vida:

- Porque es una gracia vivir con un hombre apasionado del mundo, -de éste-, apasionado de un Dios que no tiene otra voluntad que salvarlo liberando su libertad, la huella más divina que todo ser humano lleva dentro de sí. Por lo que esta salvación no se impone por ningún tipo de violencia, se ofrece, se “derrocha” (Ef 1,8) y ha de ser libremente recibida.
- Es una gracia vivir con un hombre humilde que, porque cada día experimenta la opción de Dios por él, por su pobreza, es decidido y valiente a la hora de su opción por todos los pobres de todas las pobrezas y vive continuamente arriesgándose por encima de todo cálculo y de todo interés personal. Como evangélicamente pequeño, que es, todo lo debe, todo lo tiene, todo lo da.
- Es una gracia vivir con un servidor voluntario a quien no hace falta decirle dónde está la necesidad, porque él mismo se anticipa a descubrirlo y moviliza toda su capacidad de respuesta y de recursos en ello (refugiados, ateísmo, inculturación, ecumenismo,

y por todos los escenarios de los hombres, que fue PEDRO ARRUPE, hombre de todos y para todos. O, más todavía “por” todos. Como el Maestro. Todos se sintieron importantes a su lado. A nadie hizo sombra. Quienes le conocimos, le tuvimos, y le seguimos teniendo, por nuestro.

## Dos

### PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

No hay nada más práctico que encontrar a Dios.  
Es decir, enamorarse rotundamente y sin ver atrás.

Aquello de lo que te enamores,  
lo que arrebate tu imaginación, afectará todo.

Determinará lo que te  
haga levantar por la mañana,  
lo que harás con tus atardeceres,  
cómo pases tus fines de semana,  
lo que leas,  
a quien conozcas,  
lo que te rompa el corazón  
y lo que te llene de asombro  
con alegría y agradecimiento.

Enamórate, permanece enamorado,  
y ésto lo decidirá todo.

*Pedro Arrupe, S.J.*

## ITINERARIO IGNACIANO: PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

## Experiencia de Dios

- [21] En nuestras vidas se impone una condición: que nuestro encuentro personal con Dios dé a nuestra vida su sello de absoluto, de exigencia radical, de respuesta incondicional. Este encuentro con Dios toma, naturalmente muchas formas según los carismas y temperamentos. Pero siempre será una adhesión a Cristo, un descubrir por Él el amor del Padre, una disponibilidad permanente para dejarse guiar por su Espíritu.
- [22] ¿Cuál es la experiencia personal de cada uno de nosotros en este encuentro con Cristo? Nada puede desviarnos de la exigencia fundamental que es la misma para todos los cristianos: “Han sido salvados por la fe, ésta no viene de ustedes, es don de Dios... conforme al plan eterno que Él ha realizado en Cristo Jesús, en quien tenemos la franca seguridad de acercarnos a Él confiadamente por la fe” (Ef 2,8; 3, 12).
- [23] Se trata aquí de la esencia misma de la vocación, de un cierto gozo de vivir para Dios, de confianza en la tarea que se les confía... Algunos estados de depresión, de desolación, de atonía apostólica, no se podrán vencer más que con una esperanza profunda, animada constantemente con el dinamismo apostólico, fundada en Cristo y estimulada por la alegría que aporta un trabajo cuyo sentido se capta mejor... La esperanza sólo puede ser fruto de una confianza total en Dios.
- [24] El trabajo es un medio de unión con Cristo y de hacer esta unión más profunda por una absoluta mortificación de sí mismo; pero con tal que se realice en caridad, es decir, por el amor que Dios nos da y recibimos sin cesar... El trabajo realizado bajo la acción

mero concepto intelectual sino un abrazar la verdad con todo el hombre y ser penetrado de ella, y cómo sin el amor que se encarna en la vida no se tiene ni se puede tener el verdadero conocimiento de Dios: “quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor (1Jn 4,8).

- [29] Todo cuanto hemos dicho de la Trinidad, del amor está lleno de antropologismos. Pero ¿nos es posible expresarnos de otro modo? Nuestra mente se estrella contra el misterio. Sólo es abordable con nuestro corazón. Nuestro entendimiento es tanto más vital y profundo cuanto más en sintonía esté nuestro corazón con el corazón de Cristo.
- [30] Una cosa es cierta: la verdadera alegría de Cristo nace del amor y el camino para conseguirla es la cruz. Doctrina difícil de comprender y que los mismos apóstoles comprendieron poco a poco, no obstante todo el tiempo que pasaron en la escuela de Jesús... Pero cuando lo comprendieron, los apóstoles experimentaron una alegría comunitaria e irresistible, una alegría tan grande que “salían del Sanedrín felices de haber sido ultrajados por amor del nombre de Jesús” (Act. 5,41; cfr. 4,12).
- [31] La claridad con que se ve a Dios –y se le ama– en el prójimo, nos da la medida de nuestra coherencia espiritual. Esa es “la iluminación de los ojos del corazón” (Ef. 1,8), esa es la mejor prueba que esta vivo y permanece el germen de Dios. Ese germen divino no es otra cosa que el principio de vida, el Espíritu que es, al mismo tiempo, personificación y fruto del amor. Nos dirigimos al hombre y encontramos a Dios. Es la sublimación teologal de nuestra relación fraterna.
- [32] Cristo rompe el muro de la fraternidad restringida, y esto es su gran revolución del amor: redención universal, filiación universal, fraternidad universal y amor universal, son realidades

Existe una manera de saberlo y a ella nos remite frecuentemente San Ignacio: Sea cual sea nuestro trabajo, si permanecemos consciente y gozosamente “disponibles”, “hombres para ser enviados”. Y esto, en cualquier momento de nuestra vida, incluso cuando con más entusiasmo estamos entregados a una misión concreta.

- [34] Esa actitud es necesariamente el fruto de una acción purificadora y liberadora del espíritu que impulsa a quien la posee a buscar a Dios en todas las cosas, a hacerse disponible, a ponerse, en expresión ignaciana, “todo entero” a disposición de la divina voluntad. Es el modo típicamente ignaciano de afirmar el Absoluto de Dios, y lo relativo de todo lo demás. Es, sencillamente, creer.
- [35] Al preguntarnos sobre nuestra disponibilidad incondicional, como pide Ignacio, estamos cuestionandonos sobre nuestra integración personal como contemplativos en la acción, nuestra confianza en la Providencia al comprobar que podemos perder toda seguridad humana (económica, social, cuidados de salud, etc.). Nuestra “indiferencia” activa respecto a todo lo creado que nos libere para poder tender al “magis” ignaciano.

## El “magis”

- [36] Soy consciente de que al realizar este programa con la perfección del “magis” que es nuestra vida, puede parecer una utopía; quizá lo sea, pero es una utopía necesaria –ya el mero hecho de ser cristiano era una locura, según San Pablo–. Vivirla exige una vida contemplativa intensa, completamente integrada en fecunda simbiosis con la actividad apostólica y, concretamente, contar con amplios espacios de silencio dedicados a la oración personal

precisamente en la entrega y la cercanía. Experimentar a Dios, es sufrirlo, es dejar que el sea todo en todas las cosas, renunciando a todo intento dominador que aspire a encerrarlo en la cárcel de nuestros esquemas estrechos y ambiguos.

Personalmente, la convicción de que lo que Dios quería para mí era lo mejor posible, me ha producido siempre una profunda satisfacción interior. La vida religiosa, y más concretamente la vida en la Compañía de Jesús, lo es todo para mí. Esta vida me ha proporcionado un ideal muy superior a lo que yo hubiera podido proponerme; me ha indicado el camino a seguir para alcanzarlo; me ha dado, y sigue dándome, la fuerza para recorrer ese camino sin desfallecer; si supiera aprovecharlo al máximo me permitiría, estoy seguro, llegar hasta el final... Ella me ha presentado a este Hombre - Dios que es el ideal de mi existencia y que sacia todo lo que yo puedo desear como hombre, como cristiano y como religioso.

#### HASTA DESCUBRIR SU PRESENCIA\*

“Recuerdo que me llamaba mucho la atención el ver a una catecúmena que se pasaba horas muertas arrodillada ante el sagrario.

Llegaba a la Capilla y avanzando con ese silencio peculiar de quien está acostumbrado a andar descalzo y sin ruidos desde la infancia, se acercaba al Señor cuanto su respeto se lo permitía y allí permanecía indiferente a cuanto le rodeaba.

Un día nos tropezamos cuando ella salía. Empezamos a hablar y poco a poco, sin extorsiones ni violencias arrastré el tema de la conversación hacia sus visitas al Santísimo. En un momento en que me dio pie para ello con una de sus frases pregunté:

---

\* Pedro Arrupe: En Él solo la esperanza

“No temáis la empresa grande,  
mirando vuestras fuerzas pequeñas,  
pues toda nuestra suficiencia  
ha de venir del que para esta obra os llamó  
y ha de dar lo que para su servicio es necesario...  
Baste a nosotros hacer  
según nuestra fragilidad lo que podemos  
y el resto queramos dejarlo a la divina providencia,  
a quien toca y cuyo curso no entienden los hombre  
y por eso se afligen de aquello que debieran alegrarse”  
Esa parte que le toca hacer a Dios en la vida del mundo  
y en vida personal de cada uno de nosotros  
es la base granítica de la esperanza de Ignacio  
y debe serlo también de nuestra esperanza.  
Nuestra fragilidad natural no puede impedir  
el funcionamiento y el desarrollo del plan divino.

*Pedro Arrupe, S.J.*

## Itinerario Ignaciano: primera semana

Todos somos hijos y padres del pecado social, los sufrimientos de nuestro mundo no vienen causados por un ciego determinismo del que no nos podemos librar, en gran parte hacemos mucho daño con nuestras decisiones inmaduras. De nuestra libertad y de nuestra conversión depende que seamos más cristianos y hagamos un mundo más humano.

LA TRAGEDIA ACTUAL DEL MUNDO  
- PECADO SOCIAL -

[40] El problema de la justicia en el mundo es del tal profundidad, extensión y complejidad interna, que humanamente hablando, se diría casi insoluble. No es extraño por tanto que el mundo experimente ante este problema, una profunda desorientación, malestar y aun un sentimiento de desesperación... En su angustia

fuga liberadora de su prisión terrena, simbolizada en el esfuerzo hercúleo hacia la conquista del cosmos inexplorado, o el precipitarse en el abismo de la degenerante fuga de sí mismo, cuyo símbolo lleva hasta antros subterráneos de las drogas y de los estupefacientes.

Y sin embargo, es cierto: el hombre necesita ánimo, necesita esperanza, pero aquella esperanza que tiene como legítimos progenitores la humildad y la fe: la humildad que reconoce la propia impotencia, el “non ego” de San Pablo; y la fe, oscura y magnánima al mismo tiempo, en la omnipotencia de Dios: “todo lo puedo en aquel que me conforta”.

[44] A partir de nuestros pecados de egoísmo, a partir de nuestros actos deshumanizadores, en el doble sentido de ser explotadores de los demás y destructores de nuestra propia humanidad personal, el pecado (cosificado y endurecido en ideas, estructuras y organismos anónimos que escapan ya a nuestro directo control) se instala en el mundo como una fuerza tiránica que a todos nos atenaza.

[45] Lo menos que se puede decir de los hombres que no viven para los demás es que no aportan nada a sus hermanos. La escala comienza pues, con un pecado de omisión, del que apenas nunca tomamos conciencia; este pecado puede adoptar simplemente la forma concreta de una existencia ociosa, o pasar a delante y adoptar la forma de una existencia basada sobre negocios especulativos.

El hombre que vive para sí, no sólo no aporta sino que además tiende a acumular en exclusiva, a acotar parcelas cada vez mayores de saber, poder o de riqueza, y consiguientemente a desplazar a multitudes de marginados de los grandes centros de dominio del mundo.

Es necesaria la autodisciplina para el señorío del hombre sobre su tiempo.

2. Autodisciplina como rigor intelectual: El rigor intelectual es lo opuesto a la frivolidad, al descontrol emocional, a la chapuza (criollada), a la demagogia, al truco. Es voluntad de penetrar los problemas hasta el fondo, para clarificarlos plenamente. El estudio serio es autodisciplina. Todos estamos "en formación", no sólo los jóvenes.
3. Autodisciplina como capacidad y disposición autocrítica : El "examen de conciencia" ignaciano debe ser la observación atenta del obrar del hombre sobre el fondo del obrar de Dios en el hombre. Es discernir las mociones de Dios y me habla en el corazón y por los sucesos. Es rectificación de rumbo y el necesario crecimiento humano y cristiano.
4. Autodisciplina como capacidad de diálogo: Dialogar es un penoso avanzar entre opiniones muy distantes y aún enfrentadas, hasta zonas comunes de convergencia. Es autorelativización de las propias opiniones y dura ascesis para comprender las ajenas, para avanzar en el espíritu.
5. Autodisciplina y relaciones interpersonales: Vivir evangélicamente los encuentros como donación y acogida, sin acepción de personas. Es amar sin poseer, fruto de un espíritu disciplinado enteramente libre para la caridad.
6. Autodisciplina en la acción apostólica: Es mantenerse dentro de los límites de la misión. Es conciencia de que nuestra acción apostólica es instrumental, por eso no estorba al Espíritu. Jesús es el único que salva. El mantiene la oración del apóstol que es un "disponerse" a recibir el don de Dios y dejarlo hacer. Nuestra acción debe ser discernida para hacer las obras del

caso omiso de las impurezas legales, sentándose a la mesa de los pecadores. Jesús define al Padre y a sí mismo por su corazón abierto al perdón en la parábola del hijo pródigo, en el ciclo del buen pastor. Con su vida toda y en su muerte confirmará cuanto ha predicado. Acabará llamando amigo a quien le entrega y pidiendo perdón para quienes lo crucifican.

[53] Más aún que sus palabras, es la vida de Cristo la que lanza la revolución del amor: samaritanos, gentiles de Canaán, Tiro o Sidón, funcionarios de la ocupación, publicanos, prostitutas, leprosos, todos caben en su corazón.

[54] La conversión no es el don de algo que nos podemos permitir el lujo de perder. Es algo mucho más profundo que todo eso. Es el abandono de algo que somos nosotros mismos: nuestro antiguo yo, con sus prejuicios, sus convicciones, sus actitudes, sus valores, sus maneras de pensar y de actuar demasiado humanas, demasiado mundanas; esos hábitos que han llegado a constituir una parte tan nuestra, que la sola idea de separarnos de ellos nos parece una verdadera agonía, cuando precisamente son ellos los que nos impiden interpretar con exactitud los signos de los tiempos, y ver la vida con sabiduría, en toda su plenitud.

#### CONCILIO DE LA VIDA RELIGIOSA

[55] Nuestro examen de conciencia ha de afectar el estilo de vida de todos: obispos, presbíteros, religiosos y seculares. En los pueblos pobres hay que preguntarse si la pertenencia a la Iglesia no sea el modo de entrar en una isla de bienestar, en medio de un contexto de pobreza. En las sociedades de mayor consumo hay que preguntarse si el propio estilo de vida es un ejemplo de aquella moderación que nosotros estamos predicando a los

## SEAN SANTOS

El santo encuentra mil formas,  
aun revolucionarias para llegar a tiempo  
allá donde la necesidad es urgente;  
el santo es audaz, ingenioso y moderno;  
el santo no espera a que vengan de lo alto  
las disposiciones y las innovaciones;  
el santo supera los obstáculos  
y, si es necesario,  
quema las viejas estructuras superándolas;  
pero siempre con el amor de Dios  
y en la absoluta fidelidad a la Iglesia  
a la que servimos humildemente  
porque la amamos apasionadamente.

## Cuatro

## LLAMADOS A SER COMPAÑEROS DE JESÚS

Ignacio siente por Cristo un atractivo total  
y busca en él la razón de su ser  
y el modelo de su obra.

Con férrea lógica cumple en sí mismo  
el triple paso que señala en los Ejercicios:  
conocerle, para amarle y seguirle.

Ignacio, en lo grande y en lo pequeño,  
ha sido siempre constante en aquel amor que,  
en los albores de su conversión,  
le hizo desear conocer  
—al precio de peligros y penalidades  
hoy difícilmente apreciables—  
cuanto en la tierra queda de más cercano y evocador:  
los Santos Lugares.

esfuerzo por ser entendido. Pero la dificultad de comprender de los Doce es muy grande. Ambos hechos, la insistencia de Jesús y la resistencia de los discípulos son una prueba evidente de que “comprender a Jesús” pertenece esencialmente como finalidad principal a éste “estar con Jesús”.

- [60] Naturalmente no se trata de una comprensión intelectual o de un conocimiento interior. El “estar con Jesús” se ordena definitivamente y finalmente a una adhesión personal, a una opción por él, que compromete toda la existencia de quien opta. La de aquellos Doce quedó definitivamente marcada por esta adhesión y no podrá ya ser entendida sin ella. Como una nueva naturaleza, una “nueva creatura”, surgió en lo más profundo de aquellos hombres, de este estar con Jesús.
- [61] Estar con Jesús, como opción personal entraña una radicalidad: la del todo que ha de ser ofrecido. Ningún sector de nuestra vida puede eximirse legítimamente de este seguimiento. Sólo de esta actitud de don total se está en condiciones de garantizar la perseverancia en la opción y la coherencia de nuestra vida con la misma. Porque si nuestro seguimiento no tiende a esta radicalidad, si de alguna manera parcelamos el Yo que debe seguir al Señor, la tentación del compromiso, del arreglo, de la claudicación, de la pequeña o grande traición, tiene las puertas abiertas de par en par.
- [62] Nuestro “estar con Jesús” vive hoy sometido a una dura y múltiple prueba: la prueba de los sentidos, de la experiencia sensible, de la necesidad de tocar, que amenaza ahogar o reducir a contemplación de superficie nuestra capacidad de experiencia espiritual; la prueba de la prisa, del vértigo de un voraz inmediatismo; la prueba de la pacificación, que hace difícil y hasta temerosa la soledad, el entrar dentro del propio corazón;

fin y al cabo hombres, no podemos sino transformar la energía que existe, hay una energía extraterrena, que aumenta la energía del mundo y la fuente de esa energía está en el amor infinito de Cristo.

[66] Por eso hoy la devoción al Corazón de Cristo, teológicamente bien entendida, tiene una profundidad inmensa, cada día más conocida en la Iglesia, y al mismo tiempo la energía verdadera que puede dar eficacia a nuestro apostolado.

[67] Cristo, cuyo centro es el amor, simbolizado en ese corazón, es el mismo Jesucristo amable que hace 2000 años, poderoso y débil, que moría en la Cruz por nosotros; es el mismo que está aquí en el sagrario, más aún, en el fondo de nuestra alma, inspirándonos lo que debemos hacer. En él encontramos la solución de todas las dificultades.

#### LA BANDERA DE CRISTO

[68] Estamos llamados a vivir hoy con mucha más sencillez como individuos, familias y grupos sociales; a poner coto, o al menos a frenar, la espiral de consumismo y de competición social. En vez de sentirnos obligados a poseer tantas cosas como en nuestros amigos deberíamos prescindir de algunos de los lujos que se han convertido en necesidades en nuestro ambiente social y de las que tienen que prescindir la mayoría de la humanidad. Debemos darnos cuenta que "bastante es bastante", y tener más que bastante es muy cuestionable. Y ese "bastante" hay que medirlo no por nuestro módulo social, ni por un módulo social más alto que el nuestro, sino por lo que nuestros ojos ven al fijarse en los auténticamente pobres... Tenemos que renunciar aún a lo que necesitamos porque alguien necesita de nosotros.

con que amabas al Padre y a los hombres. Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú, que diste la vida por tus amigos, culminando con tu muerte en cruz en total abatimiento. «Kénosis», de tu encarnación. Quiero imitarte en esa interna y suprema disposición y también en tu vida de cada día, actuando en lo posible, como tu procediste.

Enséñame tu modo de tratar con los discípulos, con los pecadores, con los niños, con los fariseos o con Pilatos y Herodes; también con Juan Bautista aún antes de nacer y después en el Jordán (Mt. 10, 2-12; Mc. 3, 16; Jn. 19, 26-27; 13, 26; Lc. 22,48). Como trataste con tus discípulos, sobre todo los más íntimos: con Pedro, con Juan y también con el traidor Judas. Comunícame la delicadeza con que los trataste en el lago de Tiberíades preparándoles de comer (Jn. 21,9; 13, 1-20) o cuando les lavaste los pies.

Que aprenda de Tí, tu modo de comer y de beber; cómo tomabas parte de los banquetes; cómo te portabas cuando tenías hambre y sed, cuando sentías cansancio tras las caminatas apostólicas, cuando tenías que reposar y dar tiempo al sueño.

Enseñame a ser compasivo con los que sufren, con los pobres, con los parálíticos, con los leprosos, con los ciegos; muéstrame cómo manifestabas tus emociones profundísimas hasta derramar lágrimas o como cuando sentiste aquella mortal angustia que te hizo sudar sangre. Y, sobre todo (Mt.26,37-39), quiero aprender el modo cómo manifestastes aquel dolor máximo en la Cruz, sintiéndote abandonado del Padre.

Esa es la imagen que contemplo en el Evangelio, ser noble, sublime, amable, ejemplar; que tenía la perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a tus enemigos; "eres sincero, enseñas el camino de Dios con franqueza, no te importa de nadie, no tienes acepción de personas", aquella manera varonil, dura para contigo

el monte o cuando te dirigías a la muchedumbre “enseñando con autoridad”, una autoridad que sólo del Padre te podía venir.

Haz que nosotros aprendamos de Tí en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo el ejemplo de total entrega al amor del Padre y a los hombres, hermanos nuestros, sintiéndonos muy cerca de Tí, bajaste hasta nosotros, y al mismo tiempo tan distantes de Tí, Dios infinito.

Danos esa gracia, danos el *sensus Christi* que vivifique nuestra vida toda y nos enseñe –incluso en las cosas exteriores– a proceder conforme a tu espíritu.

Enséñanos “tu modo” para que sea “nuestro modo” en el día de hoy y podamos realizar el ideal que Tú has soñado para nosotros, colaboradores tuyos en la obra de la Redención.

Pedimos a María, tu Madre Santísima, de quien naciste, con quien viviste 33 años y que tanto contribuyó a plasmar y formar tu modo de ser y de proceder que forme en nosotros, otros tantos Jesús como Tú.

Hbr. 12, 2	Jn.14, 31; 13, 1	Mc. 2, 16; 3, 20
	Jn. 15, 13	Jn. 4, 8; 4, 31-33
1 Ped. 1, 8	Fil. 2, 7	Mt. 9, 19; Jn. 2, 1
		Lc. 7, 16; Mt. 4, 2
Jn. 13, 15	Lc. 17, 16	Jn. 4, 7, 19-28-30
1 Cor. 11, 1		Jn. 4, 6
	Lc. 1, 41-45	Mc. 4, 38
1 Jn. 1, 3	Mt. 3, 17	
		Mt. 9, 36; 14, 14;
1 Cor. 2, 16		15, 32; 20, 34
		Lc. 7, 13

Si queremos estar abiertos al mundo  
debemos hacerlo como Cristo,  
de tal manera que nuestro testimonio  
brote como el suyo, de su vida y de su doctrina.

No temamos llegar a ser como Él  
señal de contradicción y escándalo...

Por lo demás, ni siquiera Él fue comprendido por muchos.”

## Cinco

EN LAS MANOS DE DIOS

Yo me siento, más que nunca,  
en las manos de Dios.

Eso es lo que he deseado toda mi vida,  
desde joven.

Y eso es también lo único  
que sigo queriendo ahora.

Pero con una diferencia:  
hoy toda la iniciativa la tiene el Señor.

Les aseguro  
que saberme y sentirme totalmente en sus manos  
es una profunda experiencia.

Pedro Arrupe, S.J.

actual búsqueda de libertad, en una Iglesia joven que no se resigna a vivir con fórmulas del pasado, en los que siguen entregando su vida a una vocación sacerdotal o religiosa, rompiendo todas las amarras y arrancando todas las raíces, en los laicos que dejan todo para seguir a Jesús. En la belleza de nuestro mundo y detrás de todos los ojos que anhelan un fogueo de felicidad. La fuerza del crucificado ha incendiado la tierra y su Espíritu realiza en lo oculto de cada uno su labor.

[72] “Hoy estarás conmigo en el paraíso”

Los hombres se endurecen en el mal porque no les damos la más mínima oportunidad de cambiar. El buen ladrón tuvo una oportunidad. Y la aprovechó. ¿Pero a cuantos hombres les ofrecemos esta oportunidad, este ejemplo de una vida y una muerte en la que podemos creer. El buen ladrón descubre al hijo de Dios en la cruz, en la serenidad con que Jesús lleva su agonía descubre algo diferente, un no sé qué de amor. Intuye el misterio de Jesús, un Cristo en cruz desnudo y despreciado que acoge ya y libera. Nos adherimos a la fuerza maravillosa que se hace ya presente en el Calvario y que encierra dentro resurrección.

[73] “Mujer, ese es tu hijo... hijo, esa es tu madre”

Nuestro ajusticiado, el que moría sin remedio a las puertas de Jerusalén, también tenía una madre, un personaje silencioso, que conoce sus secretos, ese único ser que sabe comprender y sufrir en su propia carne cuanto le está sucediendo a su hijo. María, la madre dolorosa que ha sufrido como ninguna en el mundo, sigue estando cerca de nosotros, sigue estando al pie de la cruz cuando un pobre inocente cae fusilado despiadadamente por la intransigencia de los poderosos, o se muere lentamente de hambre o de lepra en las calles de Calcuta. María sigue velando por nosotros sus hijos, prolonga así también su presencia

Jesús acepta conscientemente la muerte y se abandona en lo único que verdaderamente sabe que le queda, los brazos del Padre.

Moriremos pues también completamente solos, aunque estemos por fuera muy acompañados. Alguna pálida experiencia hemos tenido cuando se nos ha muerto un ser querido y se nos estremecen hasta los huesos. Entoces solamente la fe trae un consuelo a nuestro corazón: un instante de conversión interior que nos devuelva nuestra conciencia de creaturas. Y es que sólo sabe bien morir el que es pequeño, el que como Jesús pone toda su confianza en un Padre, con quien se va a encontrar después del trago amargo de la muerte.

#### DEL DOLOR Y LA ALEGRÍA

- [77] Es difícil hacerse cargo de la alegría que viene de Dios en medio de “la gran tribulación de este mundo”. La única fuerza para dominar el duro leño de la tribulación y el sufrimiento es la llama del amor de Cristo. Por eso, en el Corazón de Cristo tenemos el símbolo y la llave de esta divina alquimia, que cambia el sufrimiento en gozo y la pena en alegría.
- [78] El sagrado Corazón de Jesús presenta una nota de dolor, de tristeza, de cruz: el Costado herido de Jesús crucificado, de su Corazón traspasado brota sangre y agua... Sin embargo, las llamas que salen del Corazón de Jesús son llamas de amor y de un amor infinito... Sólo en este amor es posible comprender a fondo el misterio de la redención; un misterio que, aunque supone la cruz, abarca también la resurrección y una eterna glorificación.
- [79] Para poder conciliar esta antinomia de cruz y resurrección, de pasión y gloria, debemos tratar de penetrar en el misterio de

y constantemente amenazados. ¿Podremos entender el Evangelio leyéndolo desde nuestra posición privilegiada en el sistema, desde el poder, la seguridad, la institución...?

Leer la palabra de Dios desde aquí, desde América Latina, es verla nacer aquí, hoy, contemplarla diferente y nueva, sorpresiva y encarnada en la palabra y vida de la comunidad de pobres... Aquí, donde el hombre es más pisoteado y destruido, donde los mecanismos de opresión aplastan al débil, aquí mismo se manifiesta con más fuerza la gracia salvadora de Dios. El Cristo arrancado de este mundo por la violencia de los poderosos, echado en un sepulcro sellado y custodiado, que bajó hasta el fondo de la miseria del hombre, resucita hoy como novedad salvadora en el corazón del pueblo. Nuestra actitud es la de dar nombre y rostro a esa esperanza anónima que tantos siglos de explotación no han podido extinguir, y que emerge como un fuego de las cenizas del oprimido, el Espíritu de Jesús de Nazaret.

Así nos convertimos en “testigos de la resurrección” (Hch. 2, 32), No sólo del Cristo histórico, sino del hermano que hoy resucita de entre los muertos desde el sepulcro de la opresión, por la fuerza del Espíritu, en medio de la comunidad que acoge su palabra y su vida de resucitado: “estaba muerto y ha resucitado. Nosotros lo hemos visto”, lo hemos reconocido.

[82] Sin embargo y en definitiva la esperanza del cristiano proviene en primer lugar de que sabe que el Señor trabaja con nosotros en el mundo, continuando en su Cuerpo –que es la Iglesia y por medio de ella en la humanidad– la Redención que se verificó en la cruz y que resultó victoriosa en la mañana de la Resurrección.

La misa se tuvo en un pequeño cuarto todo destartado y abierto, pues no había puerta alguna: perros y gatos entraban y salían sin dificultad. Comencé la misa: los cantos acompañados por una guitarra de quien ciertamente no era un Segovia, pero el conjunto me resultó maravilloso: “amar es entregarse / olvidándose de sí / buscando lo que al otro / pueda hacerle feliz”. Y continuaba: “Qué lindo es vivir para amar / que grande es tener para dar / dar alegría y felicidad / darse uno mismo eso es amar...”

A medida que el canto iba avanzando yo sentí que se me hacía un nudo en la garganta y tenía que hacer esfuerzo para continuar la misa: aquella gente, que parecía no tener nada, cantaba estar dispuesta a darse a sí misma para dar alegría y felicidad!

Tuve con ellos una homilía breve, dialogada: me dijeron cosas que difícilmente se oyen en los discursos de altos vuelos, cosas sencillísimas pero profundas y humanamente sublimes. Una viejecita me dijo: “¿Usted es el superior de estos padres, verdad? Pues señor muchísimas gracias, porque sus padres jesuitas nos han traído el gran tesoro que nos faltaba, lo que más queremos, las santa misa”. Otro jovencito declaró públicamente: “Señor Padre, sepa que le queremos mucho porque estos padres nos han enseñado a amar a nuestros enemigos. El día pasado tenía preparado un cuchillo para matar a un compañero hacia el que sentía mucho odio. Pero después de oír al padre explicarnos el Evangelio, fui, compré un helado, y se lo regalé a mi enemigo”.

Al salir, un hombrachón que casi infundía miedo por su aspecto patibulario, me dijo: “Venga a mi casa. Tengo algo con qué obsequiarle”. Quedé indeciso sin saber si debía aceptar, pero el padre que me acompañaba me dijo: “Acepte Padre, es muy buena gente”. Fui a su casa, que era una casita medio caída, y me hizo sentar en una silla coja. Así, desde donde yo estaba, se veía la caída del sol.